

LAS RELACIONES DE CAUSA EN LA PRENSA ACTUAL

NIEVES MENDIZÁBAL DE LA CRUZ

Universidad de Valladolid

1. UNA PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN DE LAS ORACIONES CAUSALES

Tradicionalmente se han venido dejando de lado los estudios sintácticos de las denominadas oraciones complejas o compuestas, pero tampoco han faltado precedentes, ya que contamos con gramáticos como Andrés Bello que expusieron las primeras reflexiones acerca de este grupo de construcciones sintácticas¹. La inexistencia de una estructura común a todas las oraciones hace que se tienda a establecer una clasificación de tipos de estructuras. Pero es importante saber en qué nivel nos encontramos cuando hablamos de oración subordinada causal; como bien ha señalado J.A. de Molina², no se trata de un

¹ ANDRÉS BELLO, *Gramática de la lengua castellana*, ed. de R. TRUJILLO, cap. L, Sat. Cruz de Tenerife, 1981, ed. de 1988, Madrid, con notas de R.J. CUERVO; estudios anteriores son de JACOBO SAQUENIZA, *Gramática elemental de las lengua castellana*, Madrid, 1828; donde encontramos la primera definición de oración compuesta como aquella estructura con más de un verbo en forma personal para poder expresar un pensamiento completo. Otros autores reconocen que «la sintaxis ha constituido el fracaso de la lingüística de orientación saussureana», F. LÁZARO CARRETER: «Sintaxis y semántica», *II simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, Madrid, 1972, *RSEL*, 4/1 pp. 61-85.

² J. ANDRÉS DE MOLINA REDONDO, «En torno a la oración "compuesta" en español», *Philológica Hispaniensis in Honorem MANUEL ALVAR*, Madrid, Gredos, 1985, pp. 513-527.

problema simplemente terminológico, sino algo más importante: se trata de saber si ante una secuencia como: «*si termino el trabajo, nos iremos de vacaciones*», seguimos en el nivel o rango de la oración o hemos pasado a otro distinto³. Gracias a autores como G. Rojo y C. Hernández Alonso⁴ sabemos que existe una relación especial y distinta de la coordinación, que es la integración o subordinación de una estructura en otra o en alguno de sus elementos.

Visto esto consideramos que las estructuras sintácticas que vamos a estudiar entran a formar parte de un bloque, bastante amplio, de construcciones que podemos denominar bipolares, y que la división tripartita de la gramática descriptiva en yuxtaposición/coordinación/ subordinación queda neutralizada desde un punto de vista semántico pragmático⁵. Gili Gaya considera que en estos tres grupos oracionales se produce una subordinación a la intención comunicativa global con que se profieren⁶. Además, si consideramos que en aquellas oraciones en las que se produce una relación causativa entre las proposiciones, el cumplimiento de lo enunciado en la oración principal depende de la realización de lo enunciado en la subordinada, no podemos dudar que existe una dependencia mutua entre la causa y el efecto⁷.

Narbona Jiménez expone que la interordinación o bipolaridad debe tener una serie de recursos formales como nexos, conjunciones o morfemas gramaticales⁸. Lo que ya no podemos seguir sosteniendo, y en esto seguimos a César Hernández, es la repartición de las subordinadas en los tres grupos (sustantivas, adjetivas y adverbiales) y dentro de estas últimas y con un criterio semántico, en temporales, modales, locativas, etc., como grupos diversos de las llamadas adverbiales o con función adverbial, debido a que «las categorías o partes de la oración no han de confundirse con las funciones ya que privativamente no les corresponde ninguna»⁹.

³ Como podemos ver, a la gramática tradicional se le planteaban infinidad de problemas porque no consideraban el cambio de nivel.

⁴ G. ROJO, *Cláusulas y oraciones*, Verba, Santiago de Compostela, 1978, anejo 14. C. HERNÁNDEZ ALONSO, *Gramática Funcional del español*, Madrid, Gredos, 1986.

⁵ PORCAR MIRALLES, M., *La oración condicional. La evolución de los esquemas verbales condicionales desde el latín al español actual*. Universidad Jaume I, Castellón, ed. II, 1993, pp. 23.

⁶ S. GILI GAYA, *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, 1964 (9ª), pp. 262.

⁷ J. A. DE MOLINA establece tres condiciones necesarias para hablar de interordinación o bipolaridad: 1) El valor resultante (causal, concesivo, etc.) ha de presentarse como consecuencia de los miembros en presencia. 2) La relación tiene que darse entre dos, y sólo dos, oraciones. 3) Debe haber elementos del tipo: *si, porque, aunque*, etc. que implican de modo obligatorio una oración siguiente.

⁸ Vid. A. NARBONA JIMÉNEZ *Las subordinadas adverbiales impropias en español. Bases para su estudio*. Cuadernos de Lingüística /8. Málaga, 1989. Agora, pp. 38.

⁹ Loc cit. pp. 90.

En definitiva, consideramos a las estructuras causales como un tipo de bipolares o interordinadas cuyos miembros están relacionados y se implican mutuamente como dos elementos constantes y dependientes, dentro de un nivel distinto al de la oración.

2. LAS ORACIONES CAUSALES EN ESPAÑOL ACTUAL

Si revisamos las teorías vigentes en torno a las subordinaciones¹⁰ observamos que difieren radicalmente unas de otras. La *GRAE*¹¹ distinguía entre coordinadas y subordinadas causales porque calcaba las estructuras y fórmulas del latín. Así las coordinadas expresaban, siempre bajo un criterio semántico, la razón o causa lógica y las subordinadas, la causa real. Además, cada tipo de causa, lógica o real, llevaba implícita sus nexos conjuntivos. El *ESBOZO*¹² modifica el planteamiento inicial de la *GRAE* y las incluye dentro de las complementarias circunstanciales. La edición actual de la *GRAE*¹³ ha modificado de nuevo su punto de vista y prefiere incluirlas todas en el grupo de las subordinadas circunstanciales.

A. Bello¹⁴ considera que la conjunción *porque* indica, ligando proposiciones independientes, la causa lógica, el fundamento de lo que se ha dicho en la primera. En 1872 Bello creyó oportuno hacer una serie de modificaciones: «*porque*, como adverbio relativo, presenta en la proposición subordinada la causa, y en la frase subordinante, el efecto»¹⁵. El cambio principal radica en que ahora la causa lógica es el «fundamento que hemos tenido para enunciar la primera» y no «el fundamento de lo que se ha dicho»¹⁶.

¹⁰ Este término ha sido propuesto por RAFAEL LAPESA, en vez de proposición, ya que, según este autor, las llamadas proposiciones al carecer de autonomía dentro de una unidad superior, no proponen nada. Vid. R. LAPESA: «Sobre dos tipos de subordinación causal», en *Estudios ofrecidos a EMILIO ALARCOS LLORACH*, Tomo III, Univ. de Oviedo, 1978, pp. 173-205.

¹¹ *GRAE*, 1917 pp. 351 y ss.

¹² *ESBOZO DE UNA NUEVA GRAMÁTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA*, Madrid, 1973, pp. 548 & 3.22.2.

¹³ Edición de 1973.

¹⁴ A. BELLO. *Loc. cit.* pp. 235; cap. XXXVI & 13, 1847.

¹⁵ BELLO, 1872. *Loc. cit.* pp. 283 & 991.

¹⁶ RAFAEL LAPESA señala que A. BELLO había dado cuenta de que *porque* poseía un valor conjuntivo porque: 1) Une proposiciones independientes, no pudiendo construirse con otras formas del verbo que las que son propias de tales proposiciones. 2) Emitimos una pausa anterior al enunciado de

Ramón Menéndez Pidal¹⁷ distingue entre las conjunciones que sirven para recordar el motivo conocido y las que se emplean para expresar la causa. Ambos grupos son considerados como subordinados. Para recordar el motivo conocido enumera estas conjunciones: *pues, pues que, commo, quando, que* y algún ejemplo de *ca*; los nexos empleados para expresar la causa son: *ca, porque, por quanto, que* y algún *quando*.

Samuel Gili Gaya expone que únicamente la distinción entre coordinadas y subordinadas causales está justificada a la luz de la gramática latina¹⁸. Para este autor es insostenible aplicar al español la distinción latina debido «al uso indistinto de las conjunciones». Según Gili Gaya, «desde el punto de vista funcional, toda oración causal expresa una circunstancia del verbo dominante, y por esta razón parece lógico incluirlas todas entre las complementarias circunstanciales».

En 1953 Gustav Siebenmann¹⁹ estudió las funciones causales de *que* en la sintaxis del Lazarillo y examinó el uso de *ca, porque* y *que* en el siglo XIII al XVI. Se dio cuenta de que las subordinadas utilizaban *porque* y las coordinadas *ca* y *que*, pero esta diferencia era válida únicamente para la Edad Media no así para la Moderna.

Gonzalo Sobejano²⁰ hace notar que la desaparición de NAM en románico y el hecho de no tener una conjunción que equivalga al latino NAM no significa que las lenguas románicas no puedan establecer relación de coordinación en las oraciones causales. Este autor señala que lo que hacen estas lenguas es servirse de conjunciones idénticas a las subordinadas.

M.J. Sánchez Márquez²¹ expone una serie de razones por las que la clasificación entre coordinadas y subordinadas causales debe abandonarse: por poco precisa, ya que son criterios basados en la lógica, no en la gramática; por falta de caracterización, ya que en castellano se usan los mismos nexos para todas las causales.

Para R. Seco²² hay unas coordinadas causales que expresan un lado de causalidad y las subordinadas sustantivas causales que «explican la razón

porque. 3) En que la proposición acarreada por ella no puede nunca hallarse antes o en medio de otras proposiciones. BELLÓ, ed. de 1972. pp. 992. Apud R. LAPESA, 1978 pp. 175.

¹⁷ RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid. Texto, Gramática y Vocabulario*, I, Parte II, & 196. PP. 395-396.

¹⁸ S. GILI GAYA. Loc cit pp. 285 y ss.

¹⁹ GUSTAV SIEBENMANN, *Über Sprache und Stil im Lazarillo de Tormes*, Romanica Helvética, n° 43, Bern, 1953, pp. 6-16.

²⁰ Reseña a G. SIEBENMANN. *RFE*, XXXVII (1953) pp. 324-332.

²¹ M. J. SÁNCHEZ MÁRQUEZ: *Gramática Moderna del español, Teoría y Norma*. 2ª ed. corregida y aumentada, EDIAR, 1982. Buenos Aires pp. 233.

²² R. SECO: *Manual de gramática española II*, Síntesis, Madrid, CIAP, 1982. pp. 112-122.

perentoria del hecho afirmado en la principal». Posteriormente Manuel Seco ha indicado la imprecisión de fronteras y el uso de algunos gramáticos de incluirlas a todas entre las subordinadas sustantivas²³.

Uno de los estudios mejor planteados sobre la subordinación causal es el de R. Lapesa²⁴, quien distingue dos grupos de suboraciones causales: el grupo I, donde el miembro causal es independiente del otro miembro, pero no está ligado a él por coordinación; ambos están subordinados a un verbo implícito de declaración, interrogación, mandato, voluntad o afecto. El grupo II contiene todas aquellas estructuras en las que hay una oración principal con verbo expreso y una suboración causal dependiente de él. Expone la circunstancia que provoca la acción enunciada en la oración principal²⁵.

El trabajo de J.A. Moya Corral²⁶ se sitúa en el plano del sistema Coseriu. Nexos como *si*, *aunque* etc. cumplen tres funciones en las construcciones en que figuran:

1. Conectar dos miembros. 2. Determinar, según su posición, el valor de los mismos. 3. Orientan semánticamente la relación que existe entre ellos.

F. Marcos Marín divide las suboraciones causales en tres tipos: causa necesaria, del enunciado y de la enunciación. Sin embargo no nos parece necesario hacer esta división tripartita ya que no creemos que una oración del tipo: «*el mercurio del termómetro sube porque hace calor*», denominada por este autor de causa necesaria, sea diferente sintácticamente a otras incluidas en los demás tipos²⁷.

Luis Santos Ríos²⁸ establece ocho tipos de relación causal, teniendo en cuenta la noción de presuposición. Este autor dedica un apartado a la distinción entre causales coordinadas y subordinadas explicativas.

Para ir cerrando esta breve revisión bibliográfica sobre el estado de las llamadas causales debemos precisar que, para nosotros, las estructuras de este tipo son sintagmas nominales que se insertan mediante un transpositor en dicho

²³ M. SECO: *Manual de gramática española II*, Síntesis, Madrid, CIAP, 1982, pp. 112-122.

²⁴ Cfr. pp. 173-205.

²⁵ Ejemplos del grupo I: «Han comprado todos los libros de la tienda, porque ya no queda ninguno». Del grupo II: «No te he llamado porque no he estado en la ciudad».

²⁶ J.A. MOYA CORRAL: «Coordinación e interordinación, dos relaciones conjuntivas». *Philologica II. homenaje a D. ANTONIO LLORENTE*, Salamanca, 1989, pp. 211-227. Para este autor, tanto causales como finales son subordinadas, consecuentemente proposiciones que han de ser estudiadas en las oraciones complejas.

²⁷ F. MARCOS MARÍN: «A propósito de las oraciones causales. Observaciones críticas». *Cuadernos de Filología II*, 1979, pp. 163-171. NARBONA JIMÉNEZ también considera inadecuada esta distinción de causa necesaria. Loc. cit. pp. 48-49.

²⁸ LUIS SANTOS RÍOS: «Reflexiones sobre la expresión de la causa es castellano». Salamanca, 1982. *Studia Philologica Salmanticensia*, 6, pp. 231-277.

sintagma, en este caso circunstancial; pueden insertarse y funcionar como núcleo del sintagma circunstancial, y en ese caso irán precedidas de unos transpositores que se posponen a la llamada principal, o bien pueden insertarse a término adyacente, llevando en tal caso un relator y otro elemento del tipo adverbial o adjetival. La forma que adoptan estas estructuras, como veremos en nuestro corpus documental, puede ser flexiva, de uso abundante en indicativo y escaso en subjuntivo, y en forma no flexiva, siendo el infinitivo y el participio los que aportan generalmente ese sentido de causa²⁹.

3. ESTUDIO DE LAS ORACIONES CAUSALES EN LA PRENSA ESPAÑOLA ACTUAL

3.1. Tipos de enlaces y marcadores de relación causal

En una primera lectura del corpus de periódicos escogidos³⁰ nos dimos cuenta de que la conjunción *porque* domina sobre los demás enlaces oracionales. Sin embargo también observamos que el lenguaje que utiliza la prensa es pobre en expresiones subordinadas y reacio a establecer relaciones largas entre las proposiciones, prefiriendo en ocasiones la forma en asndeton o los giros locucionales que imprimen una mayor vivacidad y rapidez en su lectura³¹.

Se ha dicho que el «idioma periodístico es una lengua especial en la medida que tiende a ser un idioma para iniciados, y no lo es plenamente porque la fijeza y hasta flexibilidad de algunos de sus rasgos alterna con las ocurrencias más personales de quien escribe, que chocan frontalmente con los hábitos de los lectores»³².

²⁹ Vid. epígrafe dedicado a los giros y formas no personales.

³⁰ Casi una veintena de entre la prensa más representativa en España; los periódicos utilizados son los siguientes: *El País* (2-11-1993, 14-11-1993, 31-10-1993), *El Mundo* (11-11-1993, 26-10-1993, 2-11-1993), *ABC* (14-11-1993, 6-11-1993, 22-11-1993), *El Periódico de Cataluña* (17-10-1993, 26-9-1993, 24-10-1993), *El Norte de Castilla* (17-11-1993, 7-11-1993, 3-11-1993), *El Marca* (7-11-1993), 5-11-1993, 8-11-1993). De cada periódico hemos estudiado todas las noticias de política nacional, noticias internacionales, sucesos, deportes, cultura, editorial, cartas, artículos de opinión y titulares. Lo que hemos pasado por alto son los anuncios publicitarios, pasatiempos y cartelera de cine y televisión.

³¹ En este punto debemos pensar a quién va dirigida la prensa escrita, si a una minoría selecta o a la gran mayoría de los habitantes de un país, con sus diferentes niveles socioculturales. La gran masa lectora prefiere la agilidad en lo que lee, con ausencia de subordinaciones que entorpecen y retrasan su lectura.

³² F. LÁZARO CARRETER: «El idioma del periodismo, ¿lengua especial?», en *El idioma español en las agencias de prensa*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1990.

3.1.1. La conjunción o transpositor *porque*

Es el principal instrumento de enlace tanto de las causales propiamente dichas (o simple causales), como de las explicativas. Si observamos los cuadros de conjunciones³³ vemos que *porque* es mayoritaria en todos los casos (salvo en contadas ocasiones y por diferencias mínimas, pero siempre dominante en el resultado total³⁴). Este enlace oracional suele posponerse a la oración principal, indicando el motivo de lo acontecido en ella: «*El ministro de Comercio señaló que no se han adoptado antes estas medidas porque el Gobierno esperaba que estas reformas se consensuaran en la mesa por el empleo*». (ABC, 14-11-93, pp. 5).

En ocasiones se abusa de la conjunción *porque*, al contrario de la tendencia general a la ausencia de enlaces subordinados, expresando la causa con dos conjunciones *porque*, cuando lo correcto en un registro más cuidado o literario sería sustituir la citada conjunción por otra paralela o incluso por un giro de valor causal: «*Pero no se pueden sacar conclusiones claras, porque inmediatamente asegura que tendrá que introducir modificaciones porque ahora es imprescindible la victoria*». (El Norte de Castilla, 17-11-1993, pp. 46).

Y se podría haber sustituido por *ya que* o por la expresión también causal *por + infinitivo* entre otros, como sucede en: «*El colectivo Ecologista (...) ha solicitado al Defensor del Pueblo que recurra por inconstitucional la ley de Actividades clasificadas de Castilla y León, por entender que el traspaso, (...), de competencias (...) no autoriza a legislar, (...) y porque el Estatuto de Autonomía regional «no permite legislar en materia de medio ambiente...»*». (El Norte de Castilla, 7-11-93, pp. 29). Donde se hace uso de dos formas distintas de expresar la causa: mediante el enlace convencional y muy común *porque* y mediante la forma no personal del verbo, el infinitivo, con anteposición de la preposición *por*.

Diferente es el caso que sigue, donde hay dos *porque* coordinados: «*...Los militantes socialistas deben sentirse muy satisfechos por el clima de debate precongresual que vive... el PSOE, porque está centrado en las ideas y porque el contencioso sobre las personas ha venido a menos*». (El Mundo, 2-11-1993, pp. 16.)

Pero no sólo encontramos esta conjunción pospuesta al miembro principal, sino que, aunque raramente, puede aparecer antepuesta: «*porque soy el*

³³ Vid. Cuadros de conjunciones causales pp. 125 y ss.

³⁴ Obsérvese los datos obtenidos de la conjunción *porque*: 46,80% *porque* frente a 13,19% *ya que* que es el segundo resultado más alto en el diario *El Mundo*; 31,46 frente a 16,85% *ya que* en el ABC; 48,29% frente a 7,31% en el diario *El País*; 62,04% frente a 16,26% en *El Norte de Castilla*; 47,63% frente a 16,36% en *El Periódico de Cataluña*; 46,83% frente a 34,17% en *El Marca*.

león impongo mi ley». (El País, 21-11-93, pp. 18). Estructura poco usual en el lenguaje periodístico y menos aún en el lenguaje hablado. La anteposición del transpositor da un carácter culto a la frase, imprimiéndole un matiz de refrán o sentencia. Pero si leemos más abajo observamos que esta frase está sacada de un contexto que lo que pretende es señalar un refrán: «*Según el presidente francés, está en marcha una ofensiva norteamericana inspirada en un refrán latino: «porque soy el león, impongo mi ley»*». (El País, 21-11-93, pp. 18).

Es frecuente encontrar en el lenguaje de la prensa refuerzos a las conjunciones; así vemos que el *porque* está reforzado en casos como: «*No son dos puntos, porque te juegas otra cosa, como estar en un Mundial, y sólo por esto ya eres consciente de la situación*». (ABC, 14-11-93, pp. 106). En este caso se trata de una causal un tanto especial ya que la proposición introducida por *porque* no es propiamente la causa de la primera sino una justificación que se da al hecho de que lo importante no es ganar dos puntos sino estar en un Mundial.

También podemos encontrar dos conjunciones causales distintas en un mismo enunciado: «*Nielsen destacó que en un principio los favoritos del grupo eran España y la República de Irlanda ya que tienen buenos jugadores, porque participan en competiciones ligeras fuertes*». (El Mundo, 2-11-93, pp. 50.) La conjunción *ya que* da la justificación de lo dicho antes y el *porque* la causa a lo que introduce *ya que*.

También es común encontrar casos de *porque* con una función meramente expletiva, ilativa o interoracional, sirviendo únicamente de enlace o contacto, pero no como subordinación de dos miembros bipolares: «*la gallina (...) era una realidad; por ello, cuando vuela mi fantasía, intento atraparla (...) y encerrarla en el peor de los sitios. Porque una cosa es figurarse una imbecilidad y otra (...) que algún nacionalista vasco... se lo tome en serio*».

Creemos que el uso del transpositor *porque* es más abundante en la prensa de carácter deportivo; así, obsérvese los porcentajes obtenidos de transpositores del tipo *porque, ya que*, que son los más frecuentes, en un periódico deportivo como es EL MARCA:

8-11-93: 51,42%	<i>porque</i> 22,85%	→	<i>ya que</i>
5-11-93: 44,44%	<i>porque</i> 55,5%	→	<i>ya que</i>
7-11-93: 42,85%	<i>porque</i> 40%	→	<i>ya que</i> .

En cuanto a otros dispositivos de enlaces o formas asidénticas vemos que no sobrepasan el 8,57%.

Una de las conclusiones parciales que podemos extraer de este estudio es que el uso del transpositor *porque*, como ya hemos señalado repetidamente, mayoritariamente utilizado, es más frecuente en cierto tipo de escritos periodísticos, sobre todo en los que su finalidad última y principal es informar acerca de un acontecimiento, por ejemplo deportivo: «*No creemos que el resto de los equipos suban con miedo porque nosotros lo único que queremos es jugar*

y olvidarnos del resto». (El Mundo, 2-11-93, pp. 89). «Estamos aquí por la cara y porque nos gusta el deporte». (El Mundo, 2-11-93, pp. 8).

3.1.2. La conjunción *ya que*

También es de frecuente uso en el lenguaje de la prensa para señalar relaciones de causa. Como conjunción explicativa es una de las más utilizadas y la secuencia que encabeza se antepone o pospone con pocas restricciones. Su uso es siempre con indicativo y suele ir con verbos que poseen un significado referente a lo dado o conocido³⁵. Con la junción *ya que* no se da la causa de lo que se ha expuesto en la principal, sino que, como ocurrirá con *como*, se aduce una explicación o justificación a lo dicho en la oración principal: «El servicio de Cirujía Vasculardel Hospital Clínico de Granada se encuentra colapsado *ya que* más de dos mil personas forman su lista de espera». (ABC, 21-11-93, pp. 96).

Con relación al resto de las conjunciones causales, vemos que *ya que* ofrece los siguientes porcentajes:

PORCENTAJES DE USO DE LA CONJUNCION YA QUE EN LA PRENSA

EL PAÍS	12,82	9,19	2,53
EL MUNDO	6,45	7,89	21,42
MARCA	22,85	55,55	40
ABC	19,49	12,35	16,66
EL PERIÓDICO DE CATALUÑA	10,63	15,62	14,85
EL NORTE DE CASTILLA	24,44	8,16	23,07

* Datos en tanto por ciento

Nótese el porcentaje más elevado de usos de *ya que* en periódicos deportivos, como consecuencia de ese descuido periodístico de los reporteros

³⁵ La conjunción *ya que* no sólo es frecuente en el lenguaje periodístico sino también en la lengua común actual; sin embargo no se encuentra en textos anteriores al siglo XIV como conjunción causal.

deportivos que pretenden ante todo llegar al público e informarle lo más rápidamente posible de lo que ha sucedido o está sucediendo en ese momento en el campo de juego, relegando a un segundo plano los aspectos gramaticales y léxicos, más elaborados.

El resultado difiere cuando el redactor dispone de mayor tranquilidad para elaborar la noticia, como en secciones culturales, editoriales, comentarios de actualidad, artículos cortos etc.³⁶; en este tipo de escritos los diarios expresan su interés por ajustarse a los cánones lingüísticos establecidos, es decir, a la norma culta de una determinada comunidad de habla.

Como sabemos, los valores de esta conjunción son múltiples por el carácter mismo del adverbio³⁷. Puede ser temporal, condicional, concesivo y causal; lo que nos interesa es ese valor causal de *ya que* que se da cuando no hay inminencia en la sucesión de las dos partes de la oración³⁸. El enunciado introducido por *que* se acepta como hecho concluido del que se desprende, como consecuencia lógica y absoluta o meramente circunstancial, lo que expresa la oración principal³⁹.

3.1.3. La forma **POR + INFINITIVO** para expresar la causa

La forma no personal del verbo, el infinitivo, precedido de la preposición *por* es frecuente en el lenguaje periodístico para expresar una relación de causa a efecto, al igual que lo es, pero en menor porcentaje, la forma *por + nexus*. Hay autores que consideran que la estructura: *PREPOSICIÓN + INFINITIVO* es paralela a *PREPOSICIÓN + QUE + VERBO FINITO*, y que indica, por un lado, la independencia de cada uno de los constituyentes de la fórmula, y por otro, la condición de elemento subordinado que, por acción de la preposición, adquiere en un caso un sintagma con núcleo en infinitivo y en otro caso una preposición⁴⁰. La capacidad que tiene el infinitivo de funcionar como «nombre» le permite insertarse en la oración sin necesidad de transpositor

³⁶ Cfr. ELENA ROJAS: «Norma y uso de la lengua a través de la prensa escrita argentina», en: *Anuario de Lingüística Hispánica*, IV, 1988 pp. 275-285.

³⁷ Vid. ALCINA FRANCH, J.M. Blecua: *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 1009 y ss.

³⁸ Obsérvese que en este caso toma un valor semejante al de *puesto que*.

³⁹ Vid BELLO, loc. cit. pp. 1288.

⁴⁰ Vid. MOYA CORRAL. Loc. Cit. pp. 211-217.

alguno⁴¹. En esa fórmula presentada: *PREPOSICIÓN + QUE + VERBO FINITO*; *PREPOSICIÓN + INFINITIVO*, la preposición es el elemento subordinante⁴², y *que* el inclusor.

Los porcentajes de frecuencia de uso de *POR + INFINITIVO* son bastante altos:

PORCENTAJES DE USO *POR + INFINITIVO* EN LA PRENSA

	POR + INFINITIVO	POR + NEXUS
ABC	11,51	7,30
MARCA	2,53	0
EL NORTE DE CASTILLA	4,81	2,40
EL PERIÓDICO DE CATALUÑA	9,09	4
EL MUNDO	11,48	3,82
EL PAÍS	5,85	1,46

* Datos en tanto por ciento

El porcentaje de uso de *POR + INFINITIVO* es más alto que el de *POR + NEXUS*, como se puede ver en todos los periódicos. El uso del infinitivo precedido de preposición es mucho más sencillo y a la vez práctico de utilizar que la frase compleja (*PREPOSICIÓN + QUE + VERBO FINITO*). El lenguaje de la prensa, en defensa de esa simplicidad estructural de la frase, prefiere la forma no personal del verbo, forma por otro lado no marcada en la oposición verbal y por lo tanto inclusora. Así, vemos estas estructuras en:

«Podría ser que todo fuera una falsa impresión, un error de cálculo por no emplear el método adecuado». (El Mundo, 11-11-93, Salud, pp. 7). «Un joven es condenado por *estrangular a un niño*». (El Mundo, 11-11-93, pp. 32). Compárese la sencillez de un titular así, con el uso de *POR + INFINITIVO*, y la complejidad de enunciados del tipo: «... *la mediación de la Iglesia está garantizada no por el secreto de confesión sino por el del silencio riguroso que*

⁴¹ Vid ALARCOS LLORACH: «Sobre la estructura del verbo español», en *Estudios de gramática Funcional del español*, loc. cit. pp. 50-89 y vid. ANA M. BARRENECHEA: «las clases de palabras en español como clases funcionales», en *Estudios de Gramática Estructural*, 5ª ed. Buenos Aires, Paidós, 1979, pp. 9-26.

⁴² Vid. R. LENZ, «La oración y sus padres. Estudios de Gramática general y castellana», 2ª ed. Madrid, RFE, 1925.

todo sacerdote debe sobre las confidencias que recibe»». (El Mundo, 2-11-93, pp. 31).

«Mientras otras Comunidades tienen compensaciones debido a su gran desarrollo industrial, las que realmente producen energía sólo tienen riesgos, peligros y molestias de todo tipo por el mantenimiento de los tendidos eléctricos necesarios para el transvase energético». (El Mundo, 2-11-93, pp. 13).

También podemos encontrar coordinadas dos formas distintas de expresar la causa: mediante el transpositor *porque* seguido de la fórmula **POR + INFINITIVO**: «El arzobispado... y la Dirección de Patrimonio echaba balones fuera *porque* el proyecto, inicialmente, no contemplaba la eliminación de la placa *por ser una decisión de rango político*». (El Norte de Castilla, 3-11-93, pp. 3). Es frecuente el uso de sintagmas con valor causal, equivalentes a un adverbio de causa, si es que existe en nuestra lengua, como en: «J. Luis Nuñez se mostraba satisfecho *por el triunfo conseguido*» (Marca 8-11-93, pp. 7).

3.1.4. El uso de giros con valor causal

Cuando hablamos de giros causales nos referimos a locuciones o frases del tipo: *gracias a que... + infinitivo, después de que + infinitivo, gracias a... + participio; el hecho de que... + nexus; en razón de que + nexus, en vista de que (visto que)...; en virtud de que... etc.* La mayoría de ellas responde a un mismo esquema formal en el que interviene un sustantivo de significado causal.

En ocasiones la proposición marcada por *que* va precedida por un participio o adjetivo en masculino singular. Se trata de frases absolutas de participio cuyo SN sujeto está desarrollado en forma de nexus (*dado que..., visto que..., etc.*). El participio y el transpositor forman locuciones conjuntivas, pudiendo darse esta relación causal con cualquier participio: «*Dado el lugar donde fue encontrado..., el escondite estaría en un lugar próximo...*» (El País, 31-10-93, pp. 8). «*En otra de las conclusiones se señala la esperanza que las personas mayores de Castilla y León han puesto en las transferencias al Gobierno autónomo de las competencias relativas a Bienestar social, dado que una mayor cercanía de la administración ofrece mayores garantías*» (ABC, 14-11-93, pp. 82).

En una ocasión hemos encontrado un giro que imprime a la oración un matiz causal: **de tanto + infinitivo**: «*Tengo las manos vacías de tanto dar sin tener, pero las manos son mías*» (Periódico de Cataluña, 26-9-93, pp. 7).

El hecho de que sólo hayamos encontrado una forma de esta locución nos indica que su utilización en el lenguaje de la prensa es poco frecuente y se encuentra en los límites con la significación consecutiva.

El porcentaje de giros causales es el siguiente:

PORCENTAJES DE USO DE GIROS CON VALOR CAUSAL EN LA PRENSA

EL PAÍS	7,69	17,24	29,11
ABC	22,01	13,48	10,18
EL NORTE DE CASTILLA	8,88	12,24	9,61
EL MUNDO	11,29	3,94	13,26
EL PERIÓDICO DE CATALUÑA	6,38	10,41	6,93
MARCA	8,57	0	2,85

* Datos en tanto por ciento

Los resultados totales de *puesto que* los exponemos en cuadro aparte:

PORCENTAJES DE USO DE PUESTO QUE EN LA PRENSA

EL PERIÓDICO DE CATALUÑA	3,27
EL NORTE DE CASTILLA	3,01
ABC	2,24
EL PAÍS	2,92
EL MUNDO	1,27

* Datos en tanto por ciento

Los giros con valor causal más frecuentes que hemos encontrado son los siguientes: «Adler fue expulsado del grupo hace tres años a causa de su insuperable adicción a las drogas» (Periódico de Cataluña, 26-9-93, pp. 54). «Medios de este organismo han reiterado que el agua es potable y el hecho se debe a las altas temperaturas registrdas hasta mediados de semana» (El Periódico de Cataluña, 26-9-93, pp. 31).

Uno de los giros o construcciones que nos ha llamado la atención ha sido la fórmula: ANTE + SUSTANTIVO + PREPOSICIÓN. Quizá sea la preposición *por* la que aporte ese significado causal a estructuras del tipo: «... la empresa distribuidora de Mortal Kombat..., paralizó su venta ante las quejas de algunos padres por el contenido de este juego» (Periódico de Cataluña, 26-9-93, pp. 3).

Otro giro que suele aparecer en todo escrito periodístico es: A JUZGAR POR +SUSTANTIVO: «El resto se había evaporado, a juzgar por los

documentos presentados por Kio al ministro de economía...» (El País, 21-11-93, pp. 51); su valor es de explicación, a modo de paréntesis, a lo enunciado en la principal.

En ocasiones el escritor prefiere construir sus enunciados parcelados, sin formar subordinadas complejas, de ahí que utilice giros que forman parte de otro enunciado separado: «*Ante el no rotundo de la Administración estadounidense, el régimen guineano ha declarado a Bennet «interlocutor no válido». Esta fue la causa de que el embajador no pudiese presentar la semana pasada..., una protesta oral por las restricciones a la oposición»* (El País, 21-11-93, pp. 12).

3.1.5. El uso de *pues*

La expresión de la causa con *pues* es una de las más frecuentes en el castellano actual cuando queremos dar una explicación o hacer un inciso. La frecuencia de uso es la siguiente:

PORCENTAJES DE USO DE *PUES* EN LA PRENSA

EL PAÍS	2,43
EL PERIÓDICO DE CATALUÑA	4,72
EL MUNDO	3,82
ABC	8,42
MARCA	1,26

* Datos en tanto por ciento

El lenguaje de la prensa prefiere el uso de *ya que* para expresar una explicación al hecho enunciado con anterioridad. Creemos que en el lenguaje coloquial, y su reflejo en el periodístico, se está produciendo un cambio de *pues* como marcador de relación causal explicativo a *ya que*. Únicamente la lengua culta prefiere usar *pues* en mayor medida que *ya que*⁴³. En cuanto a la forma *pues que*, de uso propiamente medieval y escaso en la actualidad, es difícil encontrarlo en

⁴³ Compruébese los datos obtenidos de *ya que*. Ejemplos de *pues* los tenemos en: «*Este documento viene a llenar un vacío considerable, pues desde el Vaticano II no se había producido nada sobre el tema...*». (ABC, 14-11-93 pp. 92).

el lenguaje periodístico⁴⁴. Hay que señalar que en la lengua moderna, sobre todo en la conversación espontánea, se ha reducido mucho el *pues* pero ha llegado, en cambio, a ser habitual instrumento ilativo interoracional, a menudo como mera muletilla para iniciar cualquier intervención en el coloquio.

3.1.6. La expresión de la causa mediante asíndeton

En primer lugar queremos advertir que llamamos asíndeton a toda forma de expresar un determinado matiz, en este caso causal, para lo cual no se utiliza ningún enlace ni forma conjuntiva. Este tipo de expresiones asindéticas son frecuentemente utilizadas en el lenguaje de la prensa, y casi podemos señalar que es uno de los lenguajes específicos donde más se utiliza. Los restos más numerosos de asíndeton los encontramos en fórmulas jurídicas y religiosas y en aquellas obras que emplean un lenguaje popular ya que es la forma menos elaborada de estructurar enunciados. Creemos que el lenguaje periodístico utiliza en gran medida la yuxtaposición, como medio de expresión de una relación causal, y que esa fuerza que puede perderse al quitar el nexos, se recupera gracias a esos elementos suprasegmentales que intervienen en todo enunciado: pausas, entonación, inflexiones de voz (en el caso de ser lenguaje oral).

En todos los periódicos examinados encontramos asíndeton, a pesar de la dificultad que entraña buscar una relación causal cuando no hay ningún nexos que los una. Los porcentajes de frecuencia de uso son los siguientes:

PORCENTAJES DE USO DE FORMAS ASINDÉTICAS EN LA PRENSA

EL PAÍS	3,90
EL PERIÓDICO DE CATALUÑA	4
EL NORTE DE CASTILLA	3
ABC	3,65
EL MUNDO	0,85
MARCA	7,59

* Datos en tanto por ciento

⁴⁴ No hemos encontrado ningún ejemplo de *pues que*, sin embargo en el lenguaje literario puede aparecer en contadas ocasiones.

Algunos ejemplos encontrados son: «... *la situación en Haití es ahora más confusa que nunca: un presidente exiliado, un primer ministro interino y Parlamento fantasma, un general golpista y una fuerza extraparlamentaria...*» (El Mundo, 2-11-93, pp. 24). «*El matrimonio entre Brandemburgo y Berlín es absolutamente necesario. Los dos Länder se necesitan*» (ABC, 14-11-93, pp. 46). El lector puede suplir instintivamente la ausencia de elemento transpositor: «*Comprendo esa euforia y manifestaciones que se hacen en momentos determinados. Yo también fui futbolista*» (El País, 21-11-93, pp. 44). Son, en definitiva, oraciones totalmente independientes desde el punto de vista sintáctico, pero semánticamente la segunda es causa de la primera.

3.1.7. Las formas no personales como expresivas de la causa

Las formas no personales del verbo también sirven en ocasiones para indicar una relación causal. Ya hemos señalado la estructura *POR + INFINITIVO*⁴⁵ pero nos queda la fórmula: *AL + INFINITIVO*, encontrada de forma escasa pero regular.

PORCENTAJES DE USO DE FORMAS NO PERSONALES

EL PAÍS	3,90
EL NORTE DE CASTILLA	0,60
EL PERIÓDICO DE CATALUÑA	1,81
ABC	1,96
EL MUNDO	8,08
MARCA	2,53

* Datos en tanto por ciento

Otra fórmula con valor causal es *DE + INFINITIVO*: «*los secuestradores y sus jefes... se alegrarán de haber conseguido cobrar, pero lamentarán todo lo demás*». (El País, 31-10-93, pp. 12).

⁴⁵ Vid. págs. 126 y ss. Esta fórmula la hemos estudiado a parte por su elevado uso.

Otras formas no personales del verbo que se utilizan para expresar la causa son⁴⁶:

— *El gerundio*: que sustituye al participio de presente en castellano actual, acepta sus funciones, entre ellas la causal: «*Habiéndose producido vacante en la sección de música por fallecimiento del académico de número don Carlos Barrasa Urdiales, se convoca la plaza a la que podrán aspirar personas relacionadas con la citada disciplina*» (El Norte de Castilla, 7-11-93, pp. 6).

— *El Participio*: «*Anta destacó los logros conseguidos por el Gobierno socialista en estos más de dos años de legislatura ya que, a su juicio, no ha habido problemas de gobernabilidad, aunque sí dificultades dada la minoría existente*» (El Norte de Castilla 17-11-93, pp. 5).

Los porcentajes de gerundio y participio causales son escasos:

PORCENTAJES DE GERUNDIOS Y PARTICIPIOS CON VALOR CAUSAL

	PARTICPIO	GERUNDIO
EL PAÍS	1,46	0,48
EL NORTE DE CASTILLA	0,60	1,20

* Datos en tanto por ciento

4. CONCLUSIONES

Consideramos que las estructuras causales forman parte de las estructuras bipolares cuyos miembros están relacionados y se implican mutuamente como dos elementos constantes y dependientes, fuera del nivel oracional, o constituyendo oraciones complejas. El lenguaje periodístico traslada las expresiones del código elaborado-escrito al espontáneo-escrito, produciendo en ocasiones degradación de estilo. Su preferencia para expresar la relación causal se aproxima en gran medida al lenguaje ordinario, teniendo los porcentajes más altos el transpositor *porque* con un 39,46% seguido de la fórmula POR + INFINITIVO y POR + NEXUS con un 25,06%. A continuación le sigue *ya que* con un 13,66% y la expresión de la causa mediante giros: 10,93%, *pues* un 3,86%,

⁴⁶ Para este epígrafe véase lo expuesto sobre los participios absolutos *dado que*, *debido a que*, *puesto que*, *supuesto que*, etc.

las formas asindéticas 2,26% *puesto que* 2,06%, las formas no personales del verbo (participio absoluto y gerundio) 0,4%, y otras casi inapreciables en número.

A la vista de los resultados creemos que es significativo el abundante uso de la expresión *POR + INFINITIVO* o *POR + NEXUS* para expresar una causa, hecho que se aleja del uso preferente que los hablantes hacen de su lengua para expresar la relación que nos ocupa. Asimismo, consideramos importante el abundante porcentaje de giros o locuciones causales que utiliza la prensa, alejándose de fórmulas más usuales en el lenguaje escrito o hablado de la lengua cotidiana.

Por otro lado, los titulares o frases encabezadoras prefieren el uso de *POR + INFINITIVO*, que en ocasiones linda con lo temporal y se reservan la conjunción *porque* y *ya que* para transcribir palabras textuales y opiniones personales de un individuo representadas gráficamente entre comillas.

La preferencia por las formas asindéticas frente a las polisindéticas, por las yuxtaposiciones frente a las subordinaciones, es otra de las conclusiones que podemos extraer de este estudio. En esta misma línea observamos una preferencia por la utilización de párrafos aislados, siendo el segundo la causa del primero y recogiendo ésta en un sintagma preposicional del tipo: *por ello, por esto, por estos motivos* etc.

A pesar de todos estos «desvíos» del lenguaje periodístico, éste elabora sus noticias con un código común al cotidiano, espontáneo y natural para llegar a los posibles miles y miles lectores. Por ello el transpositor *porque* sigue siendo el preferido entre los demás para expresar la causa y ésta generalmente va pospuesta a la llamada principal.

No debemos dejar de lado la importancia de una variable como es el nivel cultural del que escribe, o la intención con que lo hace. Cuando el periodista se dirige a un público más culto, o sus intenciones periodísticas son más elevadas estilísticamente el uso de giros del tipo: *dado que, por el hecho de que* etc, como es en editoriales o artículos de opinión, sube sensiblemente con una diferencia de 17,61% a 22,01%.

Los sustantivos *causa, motivo, porqués* etc., todos ellos con señas comunes de causa, aparecen en contadas ocasiones encabezando oraciones o formando parte de sintagmas nominales con función de SN₂ atributo u objeto directo; creemos que este uso está en relación con el gusto del lenguaje periodístico por evitar las frases largas subordinadas y por parcelar los enunciados; a ello contribuye también las formas asindéticas. En definitiva, en este primer acercamiento a un aspecto tan concreto como es la relación de causa en el lenguaje periodístico, éste continúa con la utilización del transpositor *porque* pero se desvía de la lengua cotidiana en el uso de giros prepositivos, formas de asíndeton, parcelación excesiva de enunciados y alejamiento de la subordinación, que distraería la atención del lector.